

ENTREVISTA A CELESTINO CORBACHO

«Me llevo la desazón de no haber tenido ni un día de alegría desde que llegué al Ministerio»

ESTHER ESTEBAN

EL MUNDO, 13.09.10

Pregunta.- ¿Tener que tragarse el *marrón* de la huelga general va a ser su último servicio prestado al Gobierno de Zapatero?

Respuesta.- Bueno, esta huelga general no es contra el ministro de Trabajo, sino para protestar por las políticas que se están realizando a nivel europeo; y, dentro de eso, lógicamente, contra algunas de las políticas de este Gobierno. Yo me siento corresponsable de las decisiones de un Ejecutivo que toma sus decisiones de forma colegiada. Y si el presidente no decide lo contrario, el 29 de septiembre estaré aquí, daré la cara, y asumiré las responsabilidades que me correspondan. Siempre he estado a las duras y a las maduras.

P.- Algunos dicen que usted va a hacer *doblete* y pasará a la historia como el ministro del paro y como el primero al que le plantearon una huelga con Zapatero al frente.

R.- Sólo un descerebrado puede llegar a la conclusión de que soy el ministro del paro y de la huelga. Cualquier persona con un mínimo de sentido común e inteligencia sabe que estamos en una crisis sin precedentes a nivel mundial, que el *crack* financiero ha provocado falta de crédito, la contracción del consumo y el incremento del paro. Concluir que yo soy el culpable de todo es una barbaridad.

P.- Vamos, que le ha tocado bailar con la más fea en el peor de los momentos, pero algo habrá hecho mal y deberá entonar el *mea culpa*, ¿no?

R.- Sí, me ha tocado bailar con la más fea y seguro que he cometido errores. Si el Ministerio de Trabajo es complejo en una época de normalidad, a mí me ha tocado en desgracia asumir esta cartera en la peor época que se recuerda desde hace 80 años. Entiendo que con los datos del desempleo no haya figurado entre los ministros más valorados, pero de ahí a ponerme en el centro de la diana va un abismo.

P.- Pero, además del sabor agridulce, ¿qué otras cosas se lleva en su maleta de la experiencia?

R.- En la maleta me llevo, primero, la enorme satisfacción, orgullo y honor de haber podido ser ministro de mi país y haber servido a España. También me llevo una enorme experiencia pero, sobre todo, me llevo la desazón de no haber tenido ni un día de alegría desde que llegué al Ministerio. Desde el 14 de abril del 2008 hasta el día de hoy no he tenido ni un solo día de alegría; ni uno, debido a las cifras del paro.

P.- La cosa suma y sigue si se cumple su previsión de que el empleo tardará en recuperarse tres o cuatro años, si no se tuerce nada...

R.- Es difícil hacer una previsión sobre este tema, pero ya se puede constatar que los ajustes sobre el empleo que ha hecho la crisis han tocado fondo. La economía se está comportando ya con factores de estacionalidad y confianza. El año que viene podríamos tener un lento crecimiento económico, pero se podrá ir generando nuevo empleo. Creo que en tres o cuatro años, si todo esto funciona razonablemente, no sé si se habrá recuperado el 100% del empleo que se ha destruido, pero si no, se recuperará una parte importante.

P.- ¿Cuál ha sido la medida más dolorosa para usted de las que se han tomado: la reforma laboral, el abaratamiento del despido o congelar las pensiones?

R.- Sin duda, la congelación de las pensiones. Ésa es la medida de todas las que ha tomado el Gobierno que más me cuesta explicar. En la reforma laboral, frente a lo que se dice, no se apuesta por abaratar el despido, sino por que el despido sea la última de las opciones cuando un empresario tiene problemas. Se apuesta por que el empleo futuro sea de más calidad y más estable.

P.- Hombre, admita que se ha implantado el despido preventivo, por el que una empresa puede despedir con 20 días si prevé pérdidas. ¿Eso no pone los pelos de punta?

R.- Si me está diciendo que un empresario se va a dormir por la noche y al día siguiente, con sólo decir que tiene una previsión de pérdidas, va a poder despedir, eso es una caricatura. Esas pérdidas futuras tendrán que estar muy justificadas y un juez las tiene que aprobar. Aquí de despidos preventivos, nada de nada. Pero dicho esto, en España ya existe el despido libre sin necesidad de ir al juez. Si usted quiere despedir libremente, puede hacerlo, le cuesta una indemnización de 45 días y no tiene que dar explicaciones a nadie.

P.- Pero hasta Cándido Méndez, su gran aliado, dice ahora que el Gobierno abraza un discurso que antes combatía. ¿Han adelantado ustedes al PP por la derecha?

R.- Aunque Rajoy ahora diga que quiere ir a Rodiezmo y Cospedal que ellos son el partido de los trabajadores, un Gobierno de derechas con

Rajoy a la cabeza no habría mantenido las prestaciones por desempleo, habría recortado de ahí.

P.- ¿Está el horno para bollos de una huelga general o los sindicatos se la juegan el día 29?

R.- Desde el respeto al derecho constitucional a la huelga y a los sindicatos, que son libres de convocarla, no creo que se den las circunstancias, ni las condiciones para hacer una huelga general, que siempre es mala para la economía. Lo único que puedo pedir es que se desarrolle con normalidad y con tranquilidad.

P.- El día 29, ¿los sindicatos se la juegan? Para ellos también es una «putada», como ha dicho Toxo.

R.- Claro que el día 29 los sindicatos se la juegan y efectivamente, así lo ha reconocido el secretario general de Comisiones Obreras. Es lógico, comprensible y natural que un sindicato que convoca una huelga quiere el mayor éxito de convocatoria, y si no lo consiguen, los convocantes salen tocados. Dicho esto, el Gobierno ni trabaja, ni trabajará para impedir, ni torpedear la huelga del día 29. Sólo pedimos respeto para quienes la secunden y también para los que no la hagan.

P.- Oiga, ¿usted se ha ido voluntariamente o han ofrecido su cabeza política como la del bautista, y será la víctima propiciatoria de la huelga?

R.- Yo me he ido voluntariamente. Nadie me ha echado. El 4 de agosto, me reuní con Montilla y le mostré mi disposición a echar una mano y arremangarme en las elecciones catalanas, dada su dificultad. Le dije que si el presidente del Gobierno lo aceptaba, yo volvería a mi tierra. Y así fue. El 20 de agosto tuvimos una cordial conversación Zapatero y yo, él me reconoció que me había tocado el peor puesto del Consejo de

Ministros en la peor época, pero que lo había llevado con dignidad. La decisión de marcharme ha sido personal y muy meditada porque creo que puedo ser útil en otro sitio.

P.- Ha dado la sensación de que el presidente del Gobierno, en muchas ocasiones, le ha ninguneado. Y usted se ha enterado por la prensa de cosas de su Ministerio que decidía Elena Salgado.

R.- A mí no se me ha ninguneado en ningún momento, ni yo lo habría permitido. Puede que, en ocasiones, el Ministerio de Economía y el de Trabajo no hayamos tenido la misma sensibilidad en materia laboral, pero Elena Salgado dirige un Ministerio y yo otro, aunque en cuestiones laborales reconozco que las sensibilidades son diferentes.

P.- Pues se va a un futuro incierto, porque Montilla puede perder las elecciones y no es normal que alguien acepte un destino peor.

R.- Si yo me moviera por interés o comodidad, no debería haber aceptado nunca ser ministro. Era un alcalde muy querido en L'Hospitalet, presidente de la Diputación de Barcelona y portavoz de los alcaldes socialistas de España en la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP). Por comodidad me habría quedado allí, pero a mí me gusta aceptar retos y tengo un gran sentido de la responsabilidad.

P.- No lo piensa así Artur Mas, que dice que usted es el líder del paro y su presencia quitará cualquier posibilidad de reedición del tripartito.

R.- A Artur Mas le diría que se tome una tila y se calme, porque todavía quedan muchas horas de partido y él no lo tiene ganado, ni mucho menos. Que se tranquilice y se aclare, porque de lunes a viernes es soberanista y el fin de semana se hace independentista y dice que el futuro de Cataluña está fuera de España. Vuelvo a Cataluña porque soy

catalán. Y no creo que a Mas le moleste que un catalán que ha sido ministro en Madrid vuelva a su tierra. Que se preocupe de su futuro, que del mío me ocupo yo.

P.- ¿Y usted va a servir de coartada catalanista-españolista al nacionalista Montilla, que necesita desesperadamente el voto de los que se sienten españoles?

R.- Yo no soy coartada de nada ni de nadie. Montilla es un socialista, no un nacionalista. Es verdad que a mí no me avergüenza hablar de España porque me siento catalán, español y europeo. Nunca me he sentido incómodo dentro del traje de España, salvo que ese traje sea el de la España cañí, que algunos, como Rajoy, se empeñan en mantener.

P.- Volviendo al ajuste, ¿el Gobierno va a seguir forzando la tuerca en materia fiscal o no habrá más subidas de impuestos?

R.- La vicepresidenta segunda ha dicho que no es necesario hacer más ajustes para cumplir los objetivos de reducción del déficit.

P.- En resumen, ¿no habrá ese nuevo impuesto para los ricos...?

R.- Eso lo tiene que decidir el Ministerio de Economía. Pero yo creo que si les hemos pedido un esfuerzo a los funcionarios y a los pensionistas, es razonable que aquellas personas que tienen más y un nivel de vida más desahogado, también paguen más.

P.- Lo que parece inevitable es aumentar a 67 años la edad de jubilación y a 20 el periodo de cálculo de las pensiones, ¿no?

R.- Sí, tal vez sea inevitable ampliar la edad de jubilación, pero se puede hacer incentivando voluntariamente la permanencia en el puesto de trabajo. Tanto la edad de jubilación como el tiempo de cálculo se tendrán

que discutir en el seno del Pacto de Toledo, pero yo sigo pensando que lo razonable sería pasar de 15 a 20 años para hacer el cálculo, y con eso sería suficiente para garantizar la sostenibilidad del sistema.

P.- Usted, a estas alturas, y aunque tenga un pie fuera del Gobierno, ¿podría garantizar que no se va a romper la caja única de la Seguridad Social porque el PNV lo exija?

R.- Sí. El Gobierno no va a romper la caja única de la Seguridad Social. No porque se lo pida el PNV, sino porque hay sentencias del Constitucional que dejan claro que la caja única de la Seguridad Social no puede trocearse.

P.- Por último, ¿ha oído hablar del *postzapaterismo* y sabe si lo están promoviendo Blanco y Rubalcaba?

R.- No, no he oído hablar del *postzapaterismo*. Esas cosas no me interesan en absoluto. El mejor candidato del PSOE es Zapatero, que va a volver a ganar las próximas elecciones.